



**Mennonite  
World Conference**

A Community of Anabaptist  
related Churches

**Congreso  
Mundial Menonita**

Una Comunidad de  
Iglesias Anabautistas

**Conférence  
Mennonite Mondiale**

Une Communauté  
d'Eglises Anabaptistes

## Recursos para enseñanza

### De la Comisión de Fe y Vida

¿Qué significa para las iglesias miembros del Congreso Mundial Menonita compartir la identidad anabautista? ¿Cuál es el valor de la tradición anabautista y qué significa dicha palabra en el contexto mundial? ¿Cuál es nuestra interpretación anabautista de misión y fraternidad? En el año 2009, se le solicitó a la Comisión de Fe y Vida que elaborara tres artículos para que las comunidades del CMM reflexionaran sobre dichos temas. El Concilio General los recibió en mayo: “Una interpretación holística de la fraternidad, el culto, el servicio y el testimonio desde una perspectiva anabautista” (Alfred Neufeld, Paraguay); “*La tradición anabautista*: Reivindicamos sus dones, prestando atención a sus carencias” (Hanspeter Jecker, Suiza); y “*Koinōnia*: el don que juntos sostenemos” (Tom Yoder Neufeld, Canadá). Los tres documentos fueron aprobados como un recurso para enseñanza por el Concilio General del CMM en mayo 2012.

### Koinōnia: el don que juntos sostenemos

**Thomas R. Yoder Neufeld**

Koinonia se ha convertido en un término y concepto centrales para el CMM. En discursos, publicaciones e iniciativas programáticas, los líderes han promovido un vínculo más profundo entre los miembros de la comunidad anabautista mundial. Aun cuando no empleemos la palabra *koinōnia*, gran parte de la terminología que utilizamos depende de ella: necesidades vinculadas a las reuniones, aliento mutuo, intercambio de dones, hermandad, interdependencia, solidaridad, consenso, comunión, comunidad, unidad, estar “juntos”.

Así como figura en el Nuevo Testamento griego, *koinōnia* y su familia inmediata de términos no se ajustan a una definición precisa. A veces su significado es muy común y, en ocasiones, tan profundo que se torna un misterio. Juntos, sin embargo, estos significados adquieren fuerza y profundidad a la hora de definir el llamado a ser una comunidad de fe.

La gama de significados se extiende desde *koinos* (común, profano; Hechos 10, 11) a *koinōnia* en el sentido de “compartir” y “asociarse” en un contexto laboral o financiero (Filipinos 2, Corintios 8, 9, Romanos 15), y “solidaridad” recíproca en tiempos de necesidad (Romanos 12:13). Más allá de nuestra capacidad de comprender, se nos convoca a participar en la *koinōnia* del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Juan 17; Filipinos 2). Las dimensiones más materiales y espirituales se celebran en “comunión”, la Cena del Señor (1 Corintios 10, 11).

*Koinōnia* es el nombre bíblico que le otorgamos al más noble, y a la vez, al más común y práctico de los contextos. Se encuentra en la naturaleza de la *koinōnia* que Dios nos concede, en la encarnación del Hijo y en el soplo del Espíritu Santo. Sin embargo, las dimensiones más profundas de *koinōnia* se encuentran en el ejercicio cotidiano de nuestra

comuni3n con Dios y en el cuerpo de Cristo. *Koin3nia* es un don concedido por Dios que nos otorga identidad, moldea nuestras vidas, forja nuestro compromiso y nos impulsa a la acci3n. Con Cristo en medio de nosotros, su Esp3ritu nos permite recibirlo y ejercerlo.

### ***Koin3nia* en el CMM: realidad y objetivo**

En un art3culo de 2010 titulado, “Diversidad: ¿bendici3n, desgracia o llamado a la comuni3n?”, Larry Miller la defini3 como la realidad que sustenta nuestra vida juntos, pero tambi3n como un objetivo hacia el cual avanzamos. Si bien la terminolog3a espec3fica de *koin3nia* no es empleada por Pakisa Tshimika y Tim Lind en su libro, *Compartiendo dones en la familia mundial de fe*, est3 claro que “compartir dones globalmente” comprende muchas de las dimensiones de *koin3nia*, especialmente al se1alar el origen y las razones de Dios para compartir sus propios dones. Igualmente, las siete “Convicciones compartidas”, o los comentarios de Alfred Neufeld al respecto, se corresponden con lo que descubrimos sobre *koin3nia* en el Nuevo Testamento.

A la vez, el Comit3 Internacional de Planificaci3n del CMM defini3 “autonom3a” como una de las realidades dadas de la comunidad de iglesias del CMM. De hecho, es uno de los requisitos para lograr la membres3a en el CMM. En mi opini3n, existe una tensi3n considerable entre *koin3nia* y autonom3a. La “autonom3a” implica independencia en lugar de interdependencia. Probablemente, no sea lo que motiva el uso del t3rmino en el CMM. Pero, en la historia del CMM la insistencia en la autonom3a refleja, por momentos, el deseo de evitar que la b3squeda de unidad comprometa nuestra fidelidad.

Larry Miller hizo un llamado a la “autonom3a en comuni3n”, expresando, sin embargo, el claro deseo de “superar la autonom3a y alcanzar la comuni3n en diversidad”. ¿Podr3a nuestro estudio sobre *koin3nia* impulsarnos a referirnos menos a autonom3a, independencia y autodeterminaci3n y m3s al hecho de brindarnos un espacio para ser singularmente fieles, en el marco de la diversidad? 3ste es un espacio *koin3nia* en el que las paredes son delgadas, las ventanas y las puertas est3n abiertas, las conversaciones se oyen al pasar, e incluso se interrumpen, donde nos guardamos un profundo respeto sin distanciarnos ni dejar de someternos al consejo y la exhortaci3n mutua.

En Romanos 14:1-15:13, Pablo aborda un conjunto de cuestiones irritantes en el c3rculo de las iglesias en casas de Roma, compuesto por jud3os practicantes y gentiles no tan practicantes. ¿Deber3amos comer carne? ¿Deber3amos celebrar los d3as especiales? Estas cuestiones eran tan problem3ticas para los antiguos creyentes como cualquiera de las cuestiones doctrinales o 3ticas que debatimos en la actualidad. Lo que tornaba a estas cuestiones tan dif3ciles era que constitu3an visio- nes y pr3cticas de la santidad y el culto en disputa. ¿C3mo se llega a un acuerdo res- pecto a la fideli- dad?

Curiosamente, Pablo nunca define qui3n es fuerte y qui3n es d3bil, si se deber3a comer carne o celebrar los d3as especiales. S3 insiste en que nada es *koinon* (impuro, profano) en s3 mismo (14:14). Pero incluso esto no resuelve la cuesti3n. Pablo reconoce que estas cuestiones ponen a prueba la *koin3nia* de los creyentes con Dios y entre ellos. Insiste en que los creyentes romanos no deben obstaculizar los esfuerzos mutuos de fidelidad. Deben encontrar una manera –como aquellos a quienes Dios ha recibido y que juntos comparten un Se1or (14:1-6; 15:7) –, de brindarse ese espacio y esa libertad.

### **Diversidad: el lugar ruidoso de la nueva creaci3n**

Este respeto y libertad mutuos muestran la fuerza de la *koin3nia*. Aquellos que se brindan ese espacio, permanecen firmemente ligados entre s3 con las “cadenas de la paz” (Efesios 4:3; cf. Romanos 14:17-19), no por su determinaci3n sino por la de Dios. Se podr3a pensar

que la verdadera *koinōnia* modera las diferencias que podrían generar los conflictos. Por el contrario, habilita incluso más espacio para las diferencias. En efecto, es impulsada por el “deseo de la diferencia”, don que Dios le concede a la comunidad de fe.

En tanto la *koinōnia* del Evangelio invita y acepta a extraños (Romanos 12:13) y enemigos (Mateo 5:43), se espera que este espacio sea el lugar ruidoso y, a menudo, conflictivo de la nueva creación. La unidad se verá enfrentada por nuevos desafíos; las cadenas de paz sufrirán nuevas tensiones precisamente porque el Espíritu a veces perturbará la “hermandad”. La verdadera *koinōnia* es siempre del Espíritu, el viento de Dios que sopla donde quiere.

Comprender esto guía nuestras relaciones con el cuerpo mundial de Cristo, donde empezamos a valorar las diferencias que han generado nuestras diversas historias y experiencias de fidelidad e infidelidad. Esta apreciación da cuenta de que, por acción de Dios, nos pertenecemos, y que *koinōnia* implica escuchar, apreciar, exhortar, criticar, dialogar; todo ello en pos de un acercamiento cada vez mayor en la *koinōnia* de Dios.

Un cuerpo compuesto por “todas las cosas del cielo y la tierra” (Efesios 1:10) no está diseñado para ser un conjunto uniforme sino diverso como la creación de Dios. La *koinōnia* presentará distintos desafíos en distintas partes de nuestra comunión. En un contexto moderno y posmoderno, *koinōnia* cuestiona nuestro individualismo, autosuficiencia, y cultura de comunicación y autoridad orientada al poder y al control. En las partes más homogéneas de nuestra comunidad, *koinōnia* podría chocar con la tendencia humana de percibir lo diferente como una amenaza. Y sin embargo, *koinōnia* simboliza la unión en la diversidad, la unidad en la multiplicidad.

*Koinōnia* como palabra, concepto y experiencia es una joya de mucho valor. Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la *koinōnia* del Espíritu Santo nos permitan recibir este don una y otra vez.

*Thomas R. Yoder Neufeld, profesor de Estudios Religiosos y Estudios sobre Paz y Conflicto de Conrad Grebel University College, Waterloo, Canadá, es miembro de la Comisión de Fe y Vida del Concilio General del CMM.*

**Hace falta imaginación** para ver cómo todas las comisiones del CMM, cada una a su manera y todas juntas, son una profunda expresión de la *koinōnia*, que nos ayudan a avanzar hacia una comunión cada vez más profunda con Dios y los demás. La Comisión de Misiones representa “la *koinōnia* del Evangelio”. A la luz de 2 Corintios 8 y 9, la Comisión de Diaconos podría haberse llamado Comisión de *Koinōnia*. La Comisión de Paz nos recuerda que, según el Nuevo Testamento, *koinōnia* es el primer paso hacia el shalom. Y una de las tareas de la Comisión de Fe y Vida es nada menos que ayudar a forjar una *koinōnia* por convicción. –TYN